Revista internacional de Teología
CONCILIUM
editorial verbo divino

TEMA MONOGRÁFICO

NUEVAS FRONTERAS DE LA TEOLOGÍA COMPARADA CRISTIANA

Catherine Cornille, Antony John Baptist,
Albertus Bagus Laksana y Léonard Katchekpele (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Robyn Horner

412
SEPTIEMBRE • 2025
evd

Revista internacional de Teología
CONCILIUM

412
SEPTIEMBRE • 2025

TEMA MONOGRÁFICO

Nuevas fronteras de la teología comparada cristiana

Catherine Cornille, Albertus Bagus Laksana,
Antony John Baptist y Léonard Katchekpele (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Robyn Horner

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos
a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

409	FEBRERO 2025	**EL CONCILIO DE NICEA 1700 AÑOS DESPUÉS. PERSPECTIVAS CRÍTICAS SOBRE UN LEGADO VIVO** Luca Ferracci, Stephan van Erp y Susan Abraham
410	ABRIL 2025	**SACRAMENTALIDAD: EL MUNDO COMO SIGNO E INSTRUMENTO DE LA PRESENCIA DE DIOS** Stephan van Erp, Carlos Schickendantz y Tom McLean
411	JUNIO 2025	**PRISIÓN** Steve Battin, Michelle Becka, Leo Guardado y Ludovic Lado
412	SEPTIEMBRE 2025	**NUEVAS FRONTERAS EN LA TEOLOGÍA COMPARADA CRISTIANA** Catherine Cornille, Antony John Baptist, Albertus Bagus Laksana y Léonard Katchekpele
413	NOVIEMBRE 2025	**DOLOR Y CONSUELO: PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS, TEOLÓGICAS Y PASTORALES** Stan Chu Ilo, Margareta Gruber y Geraldo de Mori

CONCILIUM

CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Susan Abraham - Presidenta
Stan Chu Ilo - Vicepresidente
Luca Ferracci - Vicepresidente
Margareta Gruber, O.S.F. - Vicepresidenta
Leonel Guardado - Vicepresidente

FUNDADORES

Anton van den Boogaard †
Paul Brand †
Yves Congar, O.P. †
Hans Küng †
Johann Baptist Metz †
Karl Rahner, S.J. †
Edward Schillebeeckx, O.P. †

CONSEJO EDITORIAL

Susan Abraham	Berkeley-EE.UU.
Antony John Baptist	Bangalore-India
Steven Battin	Indiana-EE.UU.
Bernardeth Caero Bustillos	Cochabamba-Bolivia
Viorel Coman	Bucarest-Rumanía
Catherine Cornille	Boston-EE.UU.
Gerardo Luiz De Mori, S.J.	Belo Horizonte-Brasil
Massimo Faggioli	Villanova-EE.UU.
Luca Ferracci	Bolonia-Italia
Margareta Gruber, O.S.F.	Vallendar-Alemania
Leonel Guardado	Nueva York-EE.UU.
Jonas Hagedorn	Bochum-Alemania
Stan Chu Ilo	Chicago-EE.UU.
Léonard Amossou Katchekpele	Frankenthal-Alemania
Cesar Kuzma	Curitiba-Brasil
Ludovic Lado, S.J.	N'Djamena-Chad
Albertus Bagus Laksana	Yogyakarta-Indonesia
Silvia Martínez Cano	Madrid-España
Carlos Schickendantz	Santiago-Chile
Stephan van Erp, O.P.	Lovaina-Bélgica
Wai Ching Angela Wong	Sha Tin-Hong Kong
Richard L. Wood	Los Angeles/Albuquerque-EE.UU.
Antonina Wozna	Valencia-España

SECRETARÍA GENERAL

Couvent de l'Annonciation
222 rue du Faubourg Saint-Honoré
75008 París (Francia)
Correo electrónico: secretariat.concilium@gmail.com
Secretaria ejecutiva: Kim S. Mendoza
https://concilium-vatican2.org/
https://linktr.ee/ConciliumINT

COMITÉ CIENTÍFICO

Carlos Mendoza-Álvarez, O.P.	México/Estados Unidos
Michelle Becka	Alemania
Lisa Sowle Cahill	Estados Unidos
Hille Haker	Estados Unidos
Po-Ho Huang	Taiwán
Diego Irarrázaval	Chile
Stefanie Knauss	Estados Unidos
Gusztáv Kovács	Hungría
Solange Lefebvre	Canadá
Gianluca Montaldi	Italia
Daniel Franklin Pilario, C.M.	Filipinas
Susan A. Ross	Estados Unidos
Luiz Carlos Susin, O.F.M. Cap.	Brasil

Antiguos miembros:
https://concilium-vatican2.org/en/historyofboard/

CONTENIDO

1. Tema monográfico: *Nuevas fronteras de la teología comparada cristiana*

Catherine Cornille, Antony John Baptist, Albertus Bagus Laksana y Léonard Katchekpele: *Editorial* 7

Fundamentos históricos y teológicos de la teología comparada

1.1 Francis X. Clooney: *Los varios orígenes de la teología comparada* 11

1.2 Klaus von Stosch: *Teología comparada y teología sistemática* 23

1.3 Kristin Beise Kiblinger: *El debate de la teología comparada sobre la teología de las religiones* 35

Temas de actualidad en la teología comparada

1.4 Reid B. Locklin: *Teología comparada hindú-cristiana hoy* 47

1.5 Thomas Cattoi: *Nuevas direcciones en el diálogo budista-cristiano* 59

1.6 Stephanie M. Wong: *Teología comparada cristiano-confuciana hoy* 71

1.7 Axel M. Oaks Takacs: *Teología comparada islámico-cristiana hoy* 85

1.8 Daniel Joslyn-Siemiatkoski: *Ampliando fronteras en la teología comparada judío-cristiana* 99

1.9 Barnabé Hounguevou: *Teología comparada africano-cristiana: desafíos, oportunidades y perspectivas* 111

Nuevos enfoques en la teología comparada

1.10 Michelle Voss: *Enfoques críticos y contextuales de la teología comparada* 125

1.11 Gnana Patrick: *Enfoque subalterno sobre la nueva teología comparada* 137

1.12 Marianne Moyaert: *La teología después del ritual: prácticas encarnadas y el futuro de la teología comparada* 149

1.13 Tracy Sayuki Tiemeier: *Enfoques no textuales en la teología comparada* 163

2. Foro teológico:

2.1 Robyn Horner: *Profesor Anthony (Tony) J. Kelly, CSsR (1938-2024)*: In memoriam 177

EDITORIAL

La teología comparada implica la fe que busca la comprensión en el diálogo con otras tradiciones religiosas. Ha surgido como disciplina diferenciada de la teología católica a finales del siglo XX, como resultado directo y lógico de la apertura de la Iglesia hacia otras religiones desde el Concilio Vaticano II, y del reconocimiento teológico de la posible actuación del Espíritu Santo en la vida de los no cristianos, y en sus creencias y prácticas. El documento del Vaticano de 1991 *Diálogo y anuncio* menciona cuatro tipos de diálogo, entre los que se incluye el «diálogo de intercambio teológico, en el que los especialistas tratan de profundizar en el conocimiento de sus respectivas herencias religiosas y de apreciar mutuamente sus valores espirituales» (42.d). Así pues, la teología comparada puede considerarse la expresión teológica sistemática del diálogo interreligioso. Los teólogos comparativos católicos se basan, pues, en la tradición católica romana, al tiempo que tratan de avanzar en el conocimiento teológico utilizando los recursos de otras tradiciones como fuente de inspiración. Esto ha sido posible gracias a la confluencia de la apertura hacia otras religiones desde el Concilio Vaticano II, los rápidos avances en el estudio académico de otras tradiciones religiosas y la formación de teólogos cristianos expertos en las enseñanzas y prácticas de otras tradiciones. En el primer artículo, Francis Clooney, S.J., generalmente reconocido como el padre o fundador de la teología comparada moderna, analiza la confluencia de factores que se unieron para dar lugar a la disciplina teológica. Por supuesto, los teólogos se han ocupado de otras religiones de forma constructiva, y siguen haciéndo-

lo, sin llamarse necesariamente teólogos comparativos. Sin embargo, la terminología se ha arraigado firmemente en el mundo académico y en la Iglesia, con varias generaciones de estudiosos que se identifican a sí mismos como teólogos comparativos, la creación de programas, revistas y series de libros en este campo, y el creciente reconocimiento de las importantes contribuciones de los teólogos comparativos a los debates teológicos en general.

Como disciplina relativamente joven, la teología comparada se ha enfrentado a cuestiones y retos metodológicos. ¿Cómo eligen los teólogos comparados en qué tradición y en qué aspecto de otra tradición centrar su reflexión teológica? ¿Cuáles son los criterios utilizados para determinar qué puede ser valioso, interesante o verdadero en otra religión? ¿Cuál es la condición de verdad de esos elementos desde una perspectiva cristiana? ¿Cuál es el proceso y la legitimidad de utilizar elementos de otra religión en la propia reflexión teológica? ¿Cómo se aprende en teología comparada? ¿Y cuál es el lugar de la teología comparada en el panorama teológico más amplio? Estas son algunas de las cuestiones que se han abordado en *Significado y metodo en teología comparada*[1]. Pero el campo sigue desarrollándose y cambiando, con nuevos enfoques teóricos críticos y constructivos, el compromiso con una mayor variedad de tradiciones y expresiones religiosas, y la exploración de nuevas fronteras en tipos particulares de teología comparada. En este número de *Concilium*, nos centraremos en estos nuevos desarrollos, debatidos por destacados estudiosos actuales en los diversos subcampos de la teología comparada.

En la primera parte de la revista nos centramos en la historia y en algunas de las cuestiones perennes de la teología comparada: la relación entre la teología de las religiones y la teología comparada, y la relación entre la teología comparada y la teología sistemática o fundamental. Estas contribuciones defienden firmemente la importancia vital de la teología comparada para abordar de forma constructiva la realidad de la pluralidad religiosa y para ampliar y profundizar la reflexión teológica en general.

[1] Catherine Cornille, *Meaning and Method in Comparative Theology* (Chichester: Wiley, 2020).

La segunda parte del número trata de los nuevos avances en áreas concretas dentro de la teología comparada. Debido a los conocimientos especializados que requiere el estudio de otra religión, la teología comparada cristiana se ha subdividido en budista-cristiana, judío-cristiana, hindú-cristiana, musulmana-cristiana, africano-cristiana, asiática oriental-cristiana, etc., cada una con su propio impulso y sus recientes avances. Como era de esperar, el compromiso teológico cristiano con el islam será muy diferente del compromiso con el confucianismo o con las religiones africanas. Cada tradición lleva al teólogo comparativo a aspectos concretos del pensamiento y la práctica cristianos, dependiendo de su propio *énfasis u orientación.* Mientras que el compromiso con el budismo ha llegado a centrarse en la psicología y la psicoterapia como un importante mediador entre las dos tradiciones, el compromiso con las religiones africanas se centra principalmente en la cuestión de la curación, y el compromiso con el judaísmo ha llegado a centrarse en la tierra. Y cada teólogo comparativo también puede sentirse atraído por aspectos concretos de la otra tradición, como resulta evidente en la evolución de la teología comparativa hindú-cristiana. No obstante, también se observan algunas evoluciones similares en las distintas tradiciones que se dedican a la teología comparada. Mientras que en un principio la teología comparada se basaba principalmente en la comparación de textos, ahora se presta más atención a las prácticas rituales y a la cultura material. Y mientras que la teología comparada solía centrarse principalmente en las llamadas religiones mundiales, cada vez hay más interés por las tradiciones orales, las religiones tribales y las tradiciones religiosas marginadas. Estos avances en cada una de las áreas están claramente influidos por el pensamiento poscolonial y la crítica al privilegio de los enfoques elitistas sobre lo que es normativo o importante en el estudio de la religión y en la vida religiosa en general.

A continuación, la tercera parte del número aborda de forma más general estos nuevos desarrollos: la mayor atención a las tradiciones orales, a los enfoques subalternos, al ritual y a la realidad vivida y los contextos históricos y culturales particulares en los que se produce la teología comparada. Además de ampliar el al-

cance de la teología comparada, estos enfoques también permiten que otras voces, a menudo marginadas, pasen a formar parte de la reflexión teológica comparada. Estos nuevos ámbitos de atención o enfoque no pretenden desacreditar u ocultar los enfoques textuales clásicos de la teología comparada, sino más bien ampliar su alcance y su relevancia. Este número de *Concilium* abre una ventana a todas estas novedades y fronteras.

En el Foro, recordamos al gran teólogo australiano Anthony Kelly, cuya amplia obra teológica, que abordaba muchas de las cuestiones teológicas fundamentales, también se abrió en una fase tardía de su carrera al compromiso con otras religiones, en particular sobre la cuestión de la esperanza.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

Francis X. Clooney*

Los varios orígenes de la teología comparada

Para entender la historia de la teología comparada –la fe que busca la comprensión a través de las fronteras religiosas– tenemos que fijarnos al menos en cuatro puntos de origen: para judíos y cristianos, la experiencia bíblica; la larga historia de las Iglesias adaptándose a las culturas de todo el mundo, como minoría y luego, en algunos casos, como mayoría; el trabajo comparativo como rama del creciente campo del estudio de la religión en los siglos XIX y XX; la teología comparada como resolución personal de cualquier teólogo de su propia situación como perteneciente a una tradición, pero aprendiendo profundamente de otra u otras. Cada uno de estos orígenes nos ayuda también a anticipar el futuro de la disciplina.

El término «teología comparada» se utiliza al menos desde 1700, cuando James Garden publicó su *Comparative Theology*. Garden, probablemente inspirado por la mística holandesa Antoinette Bourignon, contrasta la «teología absoluta», «aquel conocimiento de la religión [que] considera su objeto solo como revelado y ordenado, o instituido, por Dios, y su asunto es encontrar aquellas cosas que se nos proponen en las Escrituras para ser creídas o practicadas, y discernirlas y distinguirlas de todas las demás», con una «teología comparativa» en la que «el

* Francis X. Clooney, S.J., es catedrático Parkman de Teología y profesor de Teología Comparada en la Harvard Divinity School. De 2010 a 2017, fue director del Centro para el Estudio de las Religiones del Mundo en Harvard. Su obra más reciente es un libro de memorias, *Hindu and Catholic, Priest and Scholar: A Love Story* (T&T Clark, 2024).

Dirección: Harvard Divinity School, 45 Francis Avenue, Cambridge, MA, 02138 (Estados Unidos). Correo electrónico: fclooney@hds.harvard.edu.

respectivo conocimiento de la religión pondera el peso o importancia, y observa el orden, respeto y relación de las cosas pertenecientes a la religión; ya sean puntos de doctrina, o preceptos, o ritos sagrados, y enseña a distinguir y poner diferencia entre los accesorios de la religión, y los principios; los circunstanciales y los substanciales; los medios y sus fines»[1]. Garden se ocupa de las diferencias intracristianas y no interreligiosas, pero sus principios –centrarse en los elementos comunes más que en los divisorios, y la determinación de reducir al mínimo el ámbito de las características exclusivas y absolutas del cristianismo son afines en espíritu a algunos de los mejores trabajos comparativos de los siglos siguientes. Sin embargo, dónde y cómo se utilizó el término durante el siglo XVIII sigue siendo objeto de investigación, pero en cualquier caso, la «teología comparada» se utiliza al menos desde 1700.

Para entender la historia de la teología comparada, tenemos que fijarnos en cuatro puntos de origen: para judíos y cristianos, la experiencia bíblica; la larga historia de las Iglesias adaptándose a las culturas de todo el mundo, como minoría pero luego, en muchos casos, como mayoría; el trabajo comparativo como una rama del creciente campo del estudio de la religión en los siglos XIX y XX; la teología comparada como la resolución por parte de un teólogo dado de su propio dilema de pertenecer a una tradición y, sin embargo, aprender profundamente de otra u otras. Como sugeriré al final de este artículo, cada uno de estos puntos de partida nos ayuda también a anticipar el futuro de la disciplina[2].

La reflexión sobre tradiciones religiosas distintas de la propia, aunque articulada de múltiples maneras, se ha producido, por

[1] Comparative Theology; or The True and Solid Grounds of Pure and Peaceable Theology: A Subject very Necessary, tho hitherto almost wholly neglected Traducido de la copia latina impresa [1699], con algunas ampliaciones del autor. Impreso y vendido por los libreros de Londres y Westminster, 1700, 3-4.

[2] He descrito el campo y su historia en varias publicaciones, por ejemplo: capítulo 2 (24-40) de *Comparative Theology: Deep Learning Across Religious Borders* (Chichester:: Wiley-Blackwell, 2010); «Comparative Theology», *The Oxford Handbook of Systematic Theology*, ed. por Kathryn Tanner, John Webster y Iain Torrance (Oxford: Oxford University Press, 2007), 653-669.

supuesto, en las tradiciones religiosas desde sus inicios. Ninguna tradición ha existido en un vacío perfecto, ni ha podido ignorar por completo las diferentes creencias y prácticas de sus vecinos. Por eso, las teologías, obligadas a respetar algunas normas de la razón y a buscar la comprensión y la explicación de lo que se cree, han tenido necesariamente que comprometerse con el pensamiento y la práctica de las demás tradiciones.

El mejor punto de partida es la palabra sagrada conservada y transmitida en las Escrituras. La tradición cristiana[3], y antes que ella la fe y la práctica del pueblo judío, ya estaban dando forma a sus vidas religiosas y a su discurso sobre Dios con una conciencia de cómo vivían religiosamente sus vecinos, incluso cuando esa conciencia lo influía negativamente. Articulaban sus propias identidades en comparación y contraste con las de sus diversos vecinos. La Biblia tiene mucho que enseñarnos sobre cómo las personas de fe aprenden, reaccionan y cambian religiosamente en un entorno interreligioso. Aunque no afirmaría que «la teología comparada está en la Biblia», en ella pueden encontrarse orientaciones eficaces al respecto[4].

En segundo lugar, la teología comparada se fundamenta en la larga historia de la Iglesia entre muchas culturas, tanto aquellas en las que se estableció y dominó durante mucho tiempo como, en las primeras épocas modernas y posteriores de expansión misionera, en las que las comunidades cristianas eran minoritarias en medio de las culturas antiguas. La prehistoria de la teología comparada como empresa distintivamente católica tiene sus raíces en determinados encuentros interreligiosos. Se encuentra en la más estrecha continuidad con la reflexión teológica sobre otras religiones en la época patrística y, fresca y abundantemente, en el pe-

[3] Las tradiciones cristianas siguen siendo el objetivo principal, aunque no exclusivo, de este artículo, y de ellas, la católica romana. Las Iglesias ortodoxas de Oriente, en particular, tienen mucho que ofrecer a los estudios interreligiosos, algo que no se ha tenido en cuenta en las conversaciones sobre teología comparada.

[4] Muchos teólogos han buscado en la Biblia una guía para el pensamiento interreligioso actual. Para un ejemplo estelar, véase Gerald O'Collins, S.J., *Salvation for All: God's Other Peoples* (Oxford: Oxford University Press, 2008).

riodo misionero del siglo XVI y posteriores. Los misioneros españoles y portugueses, así como los italianos, franceses y más tarde británicos, reflexionaron sobre sus «otros» religiosos. Aunque las conversaciones entre misioneros y «nativos» no eran ni neutrales ni totalmente abiertas, las respuestas y los pasos hacia el diálogo –y, a menudo, hacia una predicación más dura– se elaboraban a menudo con gran detalle y en estrecha conversación con representantes intelectuales de diversas religiones, reforzadas en algunos casos por una cuidadosa atención a textos concretos que a menudo estudiaban y traducían primero los eruditos misioneros. Los misioneros eruditos a menudo ejemplificaban la intensa preparación necesaria: estar en un lugar nuevo durante años, a menudo décadas; aprender nuevas lenguas, discernir la gramática del habla y de la vida, asimilar nuevas formas de vivir. La teología comparada comparte esta atención a las particularidades de otras tradiciones religiosas y su preocupación por las formas específicas en que la fe cristiana interactúa con diferentes credos.

Por tanto, es provechoso buscar en los escritos misioneros un atisbo de la prehistoria de la teología comparada. Por citar algunos ejemplos de la India, los escritos de Roberto de Nobili y Jean V. Bouchet, ambos misioneros jesuitas en el sur de la India a principios de los siglos XVII y XVIII respectivamente, muestran cómo las suposiciones teológicas cristianas, guiadas por el interés por las particularidades de las tradiciones hindúes, apoyan e impulsan obras de erudición sorprendentemente comprometidas. De Nobili parece haber leído atentamente las famosas *Leyes de Manu* para intentar descifrar el significado religioso y la estructura de la sociedad india, mientras que en sus cartas (recogidas en las famosas *Lettres Édifiantes et Curieuses*), Bouchet compara de forma bastante elaborada las mitologías de los dioses indios y griegos, las concepciones india y griega de la reencarnación, e incluso los sistemas jurídicos de la India y Occidente. Ambos misioneros incorporaron el estudio de la India a su consideración de los temas teológicos cristianos de forma seria, aunque hoy podamos desear que hubieran sido más explícitos en cuanto a cómo se beneficiaron realmente de su estudio. En el contexto protestante, podemos señalar la *Genealogía de los dioses malabares* de Bartho-

lomeo Ziegenbalg como una obra notable de erudición del siglo XVIII en la que los intereses teológicos se fusionan fructíferamente con el conocimiento detallado de otra tradición[5].

A principios del siglo XX, de nuevo en las misiones, se pusieron de manifiesto nuevos esfuerzos concertados para encontrar puntos de entendimiento común. Por ejemplo, a principios del siglo XX asistimos en Calcuta al desarrollo de un estudio católico del hinduismo de carácter académico y teológico: por así decirlo, Aquino se encuentra con el hinduismo. A principios del siglo XX floreció en Calcuta una escuela de indología jesuita, promovida por eruditos como Pierre Johanns (1882-1955), Georges Dandoy (1882-1962) y, más tarde, sucesores como Robert Antoine (1914-1981), Pierre Fallon (1912-1985) y Richard de Smet (1916-1997). En sus escritos vemos un aprendizaje formidable, aprovechado para comprender positivamente las principales corrientes del pensamiento intelectual hindú, con el fin de entablar una conversación con brahmanes eruditos, incluso cuando el aprendizaje vedántico se evaluaba a la medida de la teología y la filosofía de Tomás de Aquino. Se puede decir y se ha dicho mucho más sobre la erudición misionera, pero baste insistir aquí en que algunas de las mejores prácticas de la teología comparada se remontan al aprendizaje profundo, vivido a lo largo de toda una vida, que presenciamos en el nacimiento de nuevas iglesias en tierras donde antes no había comunidades cristianas ni diálogos eruditos. La teología comparada debe mucho al aprendizaje de los cristianos esparcidos por el mundo, del mismo modo que hay que permitir que se produzcan nuevos aprendizajes en el contexto del cristianismo mundial en entornos mayoritariamente no cristianos.

En tercer lugar, la teología comparada puede concebirse como una subdisciplina dentro del estudio de la religión. En el siglo XIX, a medida que la comparación fue ganando respeto como método científico, la teología comparada se utilizó con más frecuencia, aunque no fuera habitual. Ya he mencionado el trabajo pionero

[5] He hablado de los diversos eruditos misioneros mencionados en los párrafos anterior y siguiente en ensayos recogidos en «Western Jesuit Scholars in India: Tracing Their Paths, Reassessing Their Goals», *Jesuit Studies* 28 (Leiden: Brill, 2020).

de James Garden, cuya teología comparada era a la vez ecuménica y buscaba puntos comunes espirituales que no se dejaran desanimar por las diferencias sectarias. En el siglo XIX, en obras como *Natural Religion* (1898) e *Introduction to the Science of Religion* (1899)[6], F. Max Müller habla ocasionalmente de «teología comparada». Las religiones pueden compararse, pero no en una disciplina de «religión comparada»; la «religión» no puede generar por sí misma ese tipo de reflexión de segundo orden. Más bien, la teología comparada es la disciplina reflexiva en la que se comparan las religiones (1898: 47). En una teología comparada, el comparativista no privilegia su propia religión como excepcional, sino que trata a todas las religiones como naturales e históricas (1898: 52). A diferencia de la teología general o natural, la teología comparada es un estudio de las religiones en su particularidad, dirigido a advertir tanto lo que es único como lo que se comparte con otras religiones (1898: 53). Al igual que la filología comparada transformó la filosofía del lenguaje, la teología comparada transformará la teología «teórica» (1899: 146). Con respecto a las religiones distintas de la cristiana, la actual teología de las religiones es descendiente de la teología teórica, sobre todo cuando la obra de Müller avanzó en la profesionalización del estudio de la religión.

En *Ten Great Religions: An Essay in Comparative Theology*[7] de James Freeman Clarke, el autor ofrece un amplio estudio de las doctrinas de distintas tradiciones, con el objetivo de mostrar la inclusión de sus verdades en la verdad más amplia del cristianismo, la religión plena y perfecta. A principios de siglo, J. A. MacCulloch escribió *Comparative Theology*[8], dedicada a facilitar comparaciones sobre temas concretos entre el cristianismo, la religión absoluta, y otras religiones, todo ello con el fin de demostrar con conocimiento de causa que el cristianismo es la religión perfecta,

[6] F. Max Müller, *Natural Religion: The Gifford Lectures Delivered before the University of Glasgow in 1888* (Londres: Longmans, Green, and Co., 1898), e *Introduction to the Science of Religion*: *Four Lectures Delivered at the Royal Institution in February and May 1870* (Londres: Longmans, Green, and Co., 1899).

[7] James Freeman Clarke, *Ten Great Religions: An Essay in Comparative Theology* (Houghton, Mifflin and Co. 1892).

[8] J. A. MacCulloch, *Comparative Theology*, 1902.

pero también la religión que incluye todo lo mejor de las demás religiones, colmándolas así. Para una comprensión relativamente contemporánea de la teología comparada como subdivisión del estudio de la religión, se puede recurrir al ensayo de David Tracy en *The Encyclopedia of Religion*. Tracy sostiene que el hecho de que «la propia teología se considere ahora una disciplina dentro del campo multidisciplinar de los estudios religiosos impulsa a teología contemporánea, sea cual sea su tradición, a convertirse en teología comparada.... Por motivos estrictamente teológicos, el hecho del pluralismo religioso debería entrar en toda evaluación y autoanálisis teológicos de cualquier tradición desde el principio de su tarea[9]. Señala dos interpretaciones pertinentes de la teología comparada: en primer lugar, como una disciplina dentro de la historia de las religiones, en la que se comparan teologías de diferentes tradiciones; en segundo lugar, como «una empresa más estrictamente teológica... que normalmente no estudia una sola tradición, sino dos o más, comparadas sobre bases teológicas».

La recapitulación de Tracy de una concepción de la teología comparada como subdivisión de la religión comparada y, por tanto, del estudio de la religión, es una predicción temprana de un debate posterior y todavía actual sobre la teología comparada confesional frente a la no confesional. Cornille examina hábilmente este debate en *Meaning and Method in Comparative Theology*[10]. El libro analiza con cierto detalle los tipos de teología comparada, los métodos utilizados por los teólogos comparativistas y las intenciones que identifican para su trabajo. Cornille señala que no hay necesidad de preferir la teología comparada no confesional como si fuera una empresa académicamente más respetable, siempre que se esté dispuesto a respetar la «teología» como disciplina intelectual y luego académica que no es una mera subdivisión del estudio de la religión.

[9] David Tracy, «Comparative Theology», *Encyclopedia of Religion*, vol. 14 (Nueva York: Macmillan, 1987), 446.

[10] Catherine Cornille, *Meaning and Method in Comparative Theology* (Chichester: Wiley Blackwell, 2019).

En cuarto lugar, dada la larga historia y las opciones que existen en torno a los distintos tipos de teología comparada, todavía hay que explicar por qué un teólogo en particular decide emprender un trabajo de teología comparada. En mi reciente libro de memorias, *Hindu and Catholic, Priest and Scholar* [Hindú y católico, sacerdote y erudito], trazo mi propia historia en este campo, basada en el fenómeno de mí mismo como joven, muy católico y seminarista desde los 18 años, viajando a Katmandú, Nepal, después de la universidad, y a los 22 años enseñando en un instituto jesuita donde el 99 % de los alumnos eran hindúes y budistas. No estaba dispuesto a dejar atrás mi fe católica, pero tampoco podía negar o ignorar el poder y la belleza de las tradiciones que encontré en el valle de Katmandú. No me inclinaba por una explicación arrogante de «ellos» como versiones disminuidas de «nosotros», ni buscaba un modelo teórico que relegara a todas las religiones positivas a la condición de ejemplos de alguna unidad superior o más profunda. Las religiones cara a cara, ninguna se va: fue en este encuentro donde descubrí la necesidad de un intercambio teológico dinámico que fuera concreto y particular y más ligero en teorías y teologías de las religiones. De ahí surgió mi descubrimiento personal de lo que llegué a llamar teología comparada[11]. Sugiero que muchos comparativistas serios son teólogos comparativos porque descubren que deben serlo para mantener la fe sin perder la oportunidad de aprender profundamente de las religiones con las que se encuentran.

La historia reciente de la teología comparada puede ejemplificarse hoy con una amplia gama de obras, incluidas muchas en las que no destaca el término «teología comparada». Así, en *Knowing the Unknowable God* y *Freedom and Creation in Three Traditions*[12],

[11] Francis X. Clooney, S.J., *Hindu and Catholic, Priest and Scholar: A Love Story* (Londres: T&T Clark, 2024). Gran parte del libro, aunque muy personal, es la historia de la teología comparada como una especie de necesidad personal, lejos de cualquier agenda relacionada con la mejora de la metodología en la teología o el estudio de las religiones.

[12] David Burrell, CSC, *Knowing the Unknowable God* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1986) y *Freedom and Creation in Three Traditions* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1993).

David Burrell, CSC, exploró cómo el Aquinate interactuó con pensadores como Maimónides e Ibn Sina en la elaboración, respectivamente, de su comprensión de Dios y de la creación. En *The Gospel of Mark: A Mahayana Reading*, John Keenan lee el evangelio de Marcos a la luz de la teología budista, mientras que en *The Wisdom of James*[13] amplía este proyecto a otro libro del Nuevo Testamento. James Fredericks pone en diálogo las ideas budistas y cristianas en su obra *Buddhists and Christians*[14]. En un proyecto más extenso, Keith Ward escribió una serie de cuatro volúmenes de teología comparada: *Religion and Revelation* (1994), *Religion and Creation* (1996), *Religion and Human Nature* (1998), y *Religion and Community* (2000). Durante la misma década, Robert Neville dirigió un ambicioso proyecto que reunió a teólogos filósofos y expertos en la materia para mantener una conversación extensa que dio como resultado tres volúmenes editados: *The Human Condition*, *Ultimate Realities* y *Religious Truth* (2000). Muchas de mis propias obras, como *Theology after Vedanta* (1993), *Hindu God, Christian* God (2001), *Divine Mother, Blessed Mother* (2004) y *His Hiding Place is Darkness* (2014) pueden incluirse en la lista de ejemplos recientes de «teología comparada», al igual que los numerosos y excelentes volúmenes de la serie de Catherine Cornille, *Christian Commentaries on Non-Christian Sacred Texts*.

Los nuevos trabajos realizados por estudiosos más jóvenes se remontan a un pasado aún más reciente. Un punto de partida en este sentido fue *New Comparative Theology: Interreligious Insights from the Next Generation*[15], que he editado para poner de relieve los trabajos más recientes de estudiosos más jóvenes. *Comparative Theology and the Problem of Religious Rivalry* [La teología compara-

[13] John P. Keenan, *The Gospel of Mark: A Mahayana Reading* (Maryknoll: Orbis, 1995), y *The Wisdom of James: Parallels with Mahayana Buddhism* (Meadville: Newman, 2005). En el momento de su muerte (2024), Keenan seguía trabajando en una serie de volúmenes en los que comentaba la Carta a los Efesios, y su lectura se basaba en el estudio del budismo que había realizado durante toda su vida.

[14] James Fredericks, *Buddhists and Christians: Through Comparative Theology to Solidarity* (Maryknoll: Orbis Books, 2004).

[15] Francis X. Cloney, S.J. (ed.), *The New Comparative Theology: Interreligious Insights from the Next Generation* (Nueva York: Continuum Publishing, 2010).

da y el problema de la rivalidad religiosa], de Hugh Nicholson[16], es una auténtica referencia en este campo, ya que clasifica lo que es nuevo y solo aparentemente nuevo en la teología comparada una vez que su historia se analiza críticamente en términos de contextos políticos y culturales, filosóficos y teológicos. En monografías como *Tastes of the Divine*: *Hindu and Christian Theologies of Emotion*, y en la obra editada *Comparing Faithfully*[17], Michelle Voss muestra cómo el trabajo imaginativo con dimensiones artísticas e icónicas puede ser genuinamente comparativo y, sin embargo, demasiado fiel a la doctrina cristiana. En la obra editada *Ritual Participation and Interreligious Dialogue*, Marianne Moyaert y Joris Geldhof ponen de relieve el giro ritual y participativo de la teología comparada que, aunque no ha desaparecido del todo, a menudo ha quedado implícito en los mejores estudios comparativos[18].

Somos testigos del trabajo de estudiosos aún más jóvenes en el *Companion to Comparative Theology* de Pim Valkenberg[19], y en el *Blackwell Companion to Comparative Theology*, de título similar, editado por Joseph Kimmel y Axel Takacs. Los estudiosos más jóvenes, a menudo menos expertos en estudios textuales tradicionales, se muestran respetuosos con las tradiciones de la teología comparada, pero con la necesidad de practicar la disciplina de nuevas formas, conscientes de las nuevas y urgentes cuestiones de justicia y liberación. Paul Hedges señala provecho-

[16] Hugh Nicholson, *Comparative Theology and the Problem of Religious Rivalry* (Oxford: Oxford University Press, 2011).

[17] Véase, por ejemplo, *Tastes of the Divine*: *Hindu and Christian Theologies of Emotion* (Nueva York: Fordham University Press, 2014), y *Comparing Faithfully: Insights for Systematic Theological Reflection* (Nueva York: Fordham University Press, 2016).

[18] Marianne Moyaert y Joris Geldhof, *Ritual Participation and Interreligious Dialogue* (Londres: Bloomsbury Publishing, 2015). Véase mi aliento a este tipo de participación en el capítulo 5, «Words of Participation: The Invitation to Inspired Speech», en *Reading the Hindu and Christian Classics* (Charlottesville: University of Virginia Press, 2019).

[19] Pim Valkenberg (ed.), *A Brill Companion to Comparative Theology* (Leiden: Brill, 2022) y Axel M. Oaks Takacs y Joseph L. Kimmel (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Comparative Theology* (Chichester: Wiley Blackwell, 2023).

samente cinco cambios en el campo, que a su vez deberán ser evaluados críticamente:

> En primer lugar, es probable que el giro ritual y material de la teología comparada se haga más fuerte y significativo... En segundo lugar, es probable que las bases y fundamentos hermenéuticos y filosóficos de la teología comparada se hagan más significativos... En tercer lugar, la cuestión de quién hace teología comparada, y dónde, tendrá que ser considerada y abordada dentro de un diálogo global en el que participen múltiples voces... En cuarto lugar, se está produciendo una cierta democratización de quién puede hacer teología comparada, y es necesario que continúe. La preocupación por el peligro y la dificultad de hacer bien la comparación la ha limitado a menudo a una élite de especialistas textuales y formados... [hoy en día] puede ser enseñada y practicada por un abanico más amplio de personas... En quinto lugar, aunque la teología comparada ha implicado principalmente a figuras filosóficas de élite en el diálogo sobre la doctrina, es probable que empiece a ver más actos subversivos de comparación[20].

De forma aún más sencilla, cada una de las cuatro líneas distintas que señalé al comienzo de este ensayo muestra que el hecho del cambio no es sorprendente: 1) raíces en la Biblia: a medida que la comprensión histórica, crítica y también teológica de la Biblia y de otras escrituras se matiza, cabe esperar una nueva sabiduría en lo que respecta al aprendizaje interreligioso; 2) en nuestra era poscolonial de una Iglesia mundial centrada en el sur global y en el este global, la metáfora del viaje hacia y desde lejos pierde importancia, a medida que el valor y las obligaciones de las formas locales de aprendizaje interreligioso pasan a ser primordiales; 3) a medida que el estudio de la religión evoluciona en una era postmoderna y quizá pospostmoderna y se deconstruyen términos como «religión» y «teología», la «teología comparada» como disciplina no confesional dentro de los estudios religiosos puede perder precipitadamente su relevancia; 4) a medida que los

[20] Paul Hedges, *Comparative Theology: A Critical and Methodological Perspective* (Leiden: Brill, 2017).

académicos más jóvenes –digamos, nacidos después de 1990– se convierten en las principales figuras de la teología comparada, sus historias personales de fe y compromisos religiosos darán lugar a nuevas narrativas personales sobre por qué deben utilizarse términos como «teología comparada». Los nuevos desarrollos en cuatro líneas de pensamiento predicen más cambios en la teología comparada en las próximas generaciones. Como siempre, conocer nuestra historia arroja luz sobre nuestro futuro.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

Klaus von Stosch*

Teología comparada y teología sistemática

El siguiente artículo pretende mostrar que la dinámica interna de la reivindicación de la teología sistemática no solo da lugar al examen racional de las propuestas de sentido y orientación de la filosofía, los estudios culturales y la sociología, sino también a un diálogo orientado a la comprensión y el aprendizaje con propuestas del mundo de las religiones mediadas racionalmente. La teología comparada puede entenderse como un modelo de cómo se hace posible el aprendizaje teológico sistemático a través de las fronteras religiosas. Bien entendida, la teología comparada conduce a una reorganización de la teología sistemática que no solo la acerca a los retos del presente, sino que también la implica en debates exegéticos y exploraciones históricas profundas, de modo que la teología comparada puede ayudar a la teología sistemática a reforzar la unidad de la investigación teológica.

1. Por qué la teología sistemática se orienta hacia la filosofía

La teología sistemática cristiana pretende dar testimonio de Dios con la ayuda de la razón[1]. Al mismo tiempo, quiere examinar

* Klaus von Stosch es catedrático Schlegel de Teología Sistemática en la Universidad de Bonn y director del Centro Internacional de Teología Comparada y Cuestiones Sociales. Entre sus publicaciones más recientes figuran *Einführung in die Komparative Theologie* (Paderborn: Utb, 2021); Muna Tatari y Klaus von Stosch: *Mary in the Qur'an. Friendo of God – Virgen – Mother* (Londres: Gingko Press, 2021); Mouhanad Khorchide y Klaus von Stosch, *The Other Prophet. Jesus in the Qur'an* (Londres: Gingko Press 2019).

Dirección: Universität Bonn, Katholisch-Theologische Fakultät, Rabinstr. 8, D – 53111 Bonn (Alemania). Correo electrónico: stosch@uni-bonn.de.

[1] Para un perfilamiento más preciso de esta afirmación científico-teórica fundamental, véase Klaus von Stosch, «Theologie als Wissenschaft», *ET-Studies* 7 (2016) 3-26.

críticamente las afirmaciones sobre Dios con ayuda de la razón y averiguar así qué es realmente el cristianismo y qué sentido y orientación ofrece. En la ética teológica, examina lo que la fe nos da para hacer, y en la dogmática, lo que nos da para pensar. Al mismo tiempo, en teología fundamental, cuestiona las condiciones de posibilidad de la fe y escudriña su racionalidad[2].

La teología es, por tanto, una ciencia del sentido. Extrae sus propuestas de sentido y orientación de la tradición asociada a la historia de Jesucristo. Desde el principio, la teología ha decidido utilizar la razón en su búsqueda de sentido y orientación y en su reflexión sobre la Biblia y la tradición. Al hacerlo, su enfoque demuestra una confianza fundamental en la razón, que tiene mucho que ver con la creencia en una buena creación que ha caracterizado el testimonio cristiano desde el principio. ¿Por qué el Dios del amor, que nos creó con nuestra razón, solo nos habría dado esta razón para que nos confundiéramos con ella? ¿No es obvio que un Dios que se muestra como Logos en Jesucristo (Jn 1) y se dirige a nosotros en el Logos también nos sugiere que utilicemos este Logos de forma productiva y crítica? Y que este Logos no solo se encuentra en Jesucristo, sino también en la razón, ha sido un principio rector de la teología sistemática desde el principio[3].

Por supuesto, también existió desde el principio una tradición de crítica de la razón, que se hizo cada vez más influyente para la teología sistemática a raíz de los nuevos albores de la Ilustración y de los horrores de la Shoah. Pero son precisamente las aporías de la Ilustración y la realización de la dialéctica de la orientación hacia la razón las que ponen de manifiesto que la crítica de la razón solo puede llevarse a cabo con los medios de la razón.

[2] Para una distinción más precisa entre las disciplinas de la teología sistemática, véase Klaus von Stosch, *Einführung in die Systematische Theologie* (Paderborn: Utb, 2022, quinta edición actualizada), 8-10.

[3] Cf. ya el concepto del *logos spermatikos* en Justino Mártir, brevemente resumido por ejemplo en Klaus von Stosch, *Komparative Theologie als Wegweiser in der Welt der Religionen* (Paderborn et al.: Ferdinand Schöningh, 2012 [Beiträge zur Komparativen Theologie, 6], 69s).